

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo en Romanos (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Ro. 12:1-16; 14:1; 15:5-7; 16:1, 4-5, 16b, 20

- I. El tema de Romanos es el evangelio de Dios: hacer de pecadores hijos maduros de Dios para que constituyan el Cuerpo de Cristo, que es expresado como las iglesias locales—3:23; 8:14, 29; 12:4-5; 16:1, 4-5, 16b.
- II. Romanos 4 pone el fundamento para Romanos 12—16, donde vemos la vida que es propia del Cuerpo, la vida que corresponde al reino y el aspecto práctico de la vida de iglesia; la justificación efectuada por Dios tiene como propósito lograr que Cristo sea reproducido en millones de hijos, quienes llegan a ser miembros del Cuerpo de Cristo—4:13; 8:29; 12:4-5.
- III. Dios, en Su obra de salvación, hace de pecadores hijos maduros de Dios para que constituyan el Cuerpo de Cristo con miras a la expresión de Cristo—8:14; 12:4-5:
 - A. Los hijos maduros de Dios son aquellos que han nacido de Dios y que ahora están en la etapa de transformación de sus almas; ellos crecen en la vida divina y también viven y andan guiados por el Espíritu de Dios—8:14, 16; 12:2.
 - B. A fin de ser miembros del Cuerpo de Cristo, tenemos que ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—8:29; 12:4-5.
- IV. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo a fin de que éste sea Su plenitud, Su expresión—Ap. 4:11; Ef. 1:5, 9; Ro. 12:2, 4-5:
 - A. En Romanos 12 vemos que la voluntad de Dios para quienes fuimos elegidos, redimidos, justificados, santificados y conformados a Su imagen para ser glorificados, es que seamos miembros los unos de los otros a fin de que se manifieste el vivir del Cuerpo de Cristo—8:29-30.
 - B. Llevar la vida del Cuerpo es comprobar “cuál sea la voluntad de Dios”—12:2, 4-5.

- C. Si somos miembros apropiados del Cuerpo que están activos en la vida de iglesia y desempeñan su correspondiente función en la misma, entonces seremos personas que están en la voluntad de Dios—1 Co. 1:1-2; Ef. 1:1; 5:17.
- V. Somos un solo Cuerpo al permanecer en la unión orgánica con Cristo—Ro. 12:4-5:
 - A. Romanos 12 habla del Cuerpo desde el ángulo de la unión orgánica, es decir, desde la perspectiva de la vida que une, de la vida que nos une no solamente a Cristo sino a todos los otros miembros de Cristo—vs. 4-5.
 - B. Somos un solo Cuerpo en Cristo, pues estamos en una unión orgánica con Él; esta unión nos hace uno en vida con Cristo y con todos los otros miembros de Su Cuerpo:
 1. El Cuerpo no es una organización ni una sociedad, sino que es por completo un organismo producido por la unión en vida que tenemos con Cristo—Jn. 15:1.
 2. El Cuerpo es una entidad que se mantiene unida en la unión orgánica con Cristo, y la realidad presente de dicho Cuerpo se manifiesta al permanecer nosotros en esa unión orgánica con Cristo—vs. 4-5.
- VI. Si hemos de llevar la vida que es propia del Cuerpo, una vida que se halla en la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que llevar una vida injertada—Ro. 6:5; 11:17:
 - A. Dios desea que la vida divina y la humana se unan hasta ser una sola vida que manifiesta un vivir único; esta unión de vidas es una vida injertada, una vida en la cual dos partes son unidas y crecen juntas orgánicamente—1 Co. 6:17.
 - B. En la vida injertada, ya no vivimos por nosotros mismos, sino que permitimos que el Cristo *pneumático* viva en nosotros—Gá. 2:20.
 - C. Mediante un injerto, somos unidos a Cristo, mezclados con Él e incorporados a Él a fin de que, en Él, lleguemos a ser el Cuerpo orgánico de Cristo—Jn. 15:1, 4-5; Ro. 12:4-5.
- VII. Para que el Cuerpo de Cristo sea edificado, es menester que reinemos en vida, es decir, que estemos sujetos al gobierno de la vida divina—5:17, 21; 12:1-16:
 - A. Cada uno de los aspectos relacionados con llevar la vida del Cuerpo mencionada en Romanos 12—16 requiere que nosotros seamos regidos por la vida divina.

- B. Es únicamente al reinar en vida que podremos llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas y que tenga como fin la vida del Cuerpo—12:9-12, 15-16, 18.
- C. Si reinamos en vida, es decir, si vivimos regidos por la vida divina, el resultado será la manifestación real y práctica de la vida del Cuerpo—5:17, 21; 12:4-5.
- VIII. Romanos comienza con la designación de Jesucristo como Hijo de Dios para la reproducción en masa de muchos hijos de Dios como miembros del Cuerpo de Cristo, y Romanos termina hablándonos de poner en práctica las iglesias locales como la expresión del Cuerpo de Cristo—1:3-4; 8:29; 12:4-5; 16:1, 16b:
 - A. Las iglesias locales constituyen la expresión práctica del Cuerpo de Cristo—vs. 1-5a, 16b, 23.
 - B. Aunque las iglesias están presentes en diferentes lugares, no están separadas entre sí; y aunque son de índole local, forman parte del único Cuerpo universal de Cristo—12:4-5; 16:16b:
 1. Por un lado, el Cuerpo de Cristo es expresado en diversas localidades, una ciudad tras otra, en forma de iglesias locales—Ap. 1:11.
 2. Por otro, debido a que la comunión de este Cuerpo es de índole universal, estas iglesias locales siguen siendo uno—1 Co. 10:16; Ef. 4:4.
 - C. La práctica de la vida del Cuerpo requiere que todas las iglesias locales reciban incondicionalmente a todos los creyentes auténticos, en concordancia con la manera en que Dios y Cristo también los reciben—Ro. 14:1-3; 15:5-7.
 - D. Romanos 16 muestra la verdadera vida del Cuerpo en su aspecto práctico; allí vemos que todas las iglesias y todos los santos viven en la comunión universal del Cuerpo de Cristo.
 - E. Pablo, en sus saluciones, develó algunos indicadores cruciales con respecto a la vida de iglesia apropiada, tanto dentro de una iglesia local en particular como entre las iglesias: servir a la iglesia, arriesgar nuestra vida por la iglesia, poner en práctica la iglesia en nuestra casa, reconocer que la iglesia es la iglesia de Cristo, y ofrecer hospedaje a todos los que están en la iglesia así como servir de anfitriones a todas las iglesias—vs. 1-5a, 16b, 23.
 - F. Tenemos que ser gobernados por la visión del Cuerpo de Cristo y seguir las pisadas de Pablo (quien tomó la delantera

en cuanto a la comunión de cuidado mutuo entre los santos y entre las iglesias), al conducir a todos los santos en todas las iglesias a una vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo—vs. 1-23.

- G. Cuando vivimos en la comunión del Cuerpo de Cristo y expresamos este Cuerpo en las iglesias locales, el resultado será que Dios aplastará a Satanás bajo nuestros pies, que nosotros disfrutaremos de la gracia de Cristo y de la paz de Dios, y que daremos gloria al único y sabio Dios—vs. 20, 27.

MENSAJE CUATRO

EL CUERPO DE CRISTO EN ROMANOS

La visión del libro de Efesios, tal como nos fue presentada en el primer mensaje, es la visión del Cuerpo universal del Cristo que todo lo llena, que es universalmente extenso y que es todo-inclusivo, el Cristo ilimitado, infinito, inconmensurable, inagotable e insondable. Efesios presenta esta clase de visión debido a que no es un libro escrito desde una perspectiva temporal, ni terrenal ni desde la perspectiva de los intereses humanos, sino que es un libro escrito desde el punto de vista de la eternidad, de los lugares celestiales y del propósito de Dios. En este mensaje reflexionaremos sobre el Cuerpo de Cristo tal como es presentado en el libro de Romanos. Necesitamos ver la perspectiva que es propia del libro de Romanos. Romanos es un libro escrito desde la perspectiva del hombre caído que experimenta la salvación completa de Dios. Esta perspectiva comienza con pecadores que han caído y están condenados, los cuales son seres de una naturaleza serpentina e hijos del diablo. Sin embargo, los que de entre ellos han sido elegidos reciben la gracia para ser reconciliados con Dios y para ser justificados y perdonados por Él. Así, ellos son hechos aptos para recibir la vida divina y llegan a ser hijos de Dios. Luego, ellos pasan por el proceso de la salvación orgánica que hace de ellos hijos maduros de Dios, y como tales, ellos son los miembros del Cuerpo. Así pues, con base en el libro de Romanos, podemos tener una perspectiva gradual y progresiva del Cuerpo, una perspectiva humana. Ciertamente es necesario que hagamos nuestra la perspectiva llena de vida, orgánica, sustancial, clara y consistente que nos presenta Pablo en el libro de Romanos.

El libro de Romanos es un esbozo de la vida cristiana y de la vida de iglesia. En diciembre de 1974, el hermano Lee deliberadamente dio inicio a los entrenamientos bianuales con los mensajes del estudio-vida de Romanos. Reflexionemos ahora sobre la estructura del libro de Romanos tal como se presenta en el bosquejo escrito por el hermano Lee y publicado en la Versión Recobro. De acuerdo con este bosquejo del libro de Romanos, en Romanos 1:1-17 encontramos la introducción

concerniente al evangelio de Dios, evangelio que incluye todo asunto positivo mencionado en Romanos. Pablo había sido apartado para el evangelio de Dios, el cual trata del Hijo de Dios (vs. 1, 3). Pablo, al servir a Dios en su espíritu, le servía en el evangelio (v. 9). Él podía decir: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación” (v. 16). Esta introducción claramente revela que el tema y enfoque del libro de Romanos es el evangelio de Dios en su sentido más completo.

En Romanos 1:18—3:20 encontramos la sección que nos habla de la condenación, lo cual incluye traer completamente a la luz y poner al descubierto la naturaleza humana caída que realiza toda clase de cosas malignas y que se deleita en aquellos que practican tales cosas. Así pues, aquí vemos la condenación de la humanidad, en general (1:18-32); de los que se justifican a sí mismos, en particular (2:1-16); de los religiosos, específicamente (2:17—3:8); y del mundo, en su totalidad (vs. 9-20).

Después de esas dos primeras secciones siguen tres secciones que tratan sobre la justificación (3:21—5:11), la santificación (5:12—8:13) y la glorificación (vs. 14-39). Estas tres secciones corresponden con tres atributos principales de Dios, particularmente con los atributos en virtud de los cuales el camino que lleva al árbol de la vida le fuera vedado al hombre según Génesis 3:24; estos atributos son: la justicia (representada por la espada), la santidad (representada por el fuego) y la gloria (representada por el querubín). Tal correspondencia no es accidental. A medida que nos acercamos al conocimiento del propósito de Dios desde la perspectiva humana, tenemos que darnos cuenta de que el camino al árbol de la vida estaba cerrado para el hombre caído y se hallaba resguardado por la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios. Por tanto, Pablo comienza de una manera muy lógica con el tema de la justificación. Ser justificados es ser aprobados por Dios de acuerdo con el estándar de Su justicia, aprobación que se basa en la redención efectuada por Cristo (Ro. 3:24). Esto forma parte de las buenas nuevas. Éramos pecadores que estábamos condenados, que habíamos caído y carecíamos de toda esperanza (v. 23), pero Cristo fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21), murió por nuestros pecados (1 Co. 15:3) y fue levantado de entre los muertos para nuestra justificación (Ro. 4:24-25). La resurrección de Cristo es prueba de que Dios aceptó Su muerte como pago por nuestros pecados. Cristo nos fue revelado, nosotros creímos en Él y ahora somos uno con Él. Por tanto, Dios nos aprueba de acuerdo con el estándar de Su justicia y nos viste

con el mejor vestido, es decir, con Cristo como nuestra justicia (Lc. 15:22). En Romanos la santificación se relaciona principalmente con lo que llegamos a ser en virtud de que el Espíritu vivificante forja la naturaleza santa de Dios en nuestro ser.

Después de las secciones que tratan sobre la justificación, la santificación y la glorificación, del capítulo 9 al 11 encontramos un paréntesis dedicado al tema de la elección que Dios efectúa. Después, en la sección siguiente que trata sobre la transformación (12:1—15:13), Pablo aborda el tema de la vida que es propia del Cuerpo y la vida de iglesia como expresión de la vida del Cuerpo. La última sección del libro de Romanos es la conclusión, en la cual se revela la consumación del evangelio (15:14—16:27).

La estructura del libro de Romanos es notable. Quisiera recomendar a todos los santos, en especial a los jóvenes, a que aprendan el bosquejo del libro de Romanos tal como nos lo ha presentado el hermano Lee. No debiéramos ser ambiciosos ni apresurados e intentar componer nuestro propio bosquejo o procurar recibir revelación directa por cuenta propia. Esto nos conduciría a muchas cosas negativas. El principio establecido es que la revelación actual se halla edificada sobre la base de la revelación que la precede. Quienes hoy ministran la Palabra, ministran la verdad presente con base en la asimilación completa y minuciosa de todas las revelaciones precedentes. Este entrenamiento, en su esencia intrínseca, es la continuación de los entrenamientos que se han celebrado por varias décadas en el recobro del Señor. Tenemos que aprender de nuestro hermano. No debemos ser apresurados procurando recibir nueva luz por cuenta propia, o nueva revelación directamente. Esto no es saludable. Tenemos que, primero, ser discípulos y aprendices antes de ser maestros y guías para otros.

**EL TEMA DE ROMANOS ES EL EVANGELIO DE DIOS:
HACER DE PECADORES HIJOS MADUROS DE DIOS
PARA QUE CONSTITUYAN EL CUERPO DE CRISTO,
QUE ES EXPRESADO COMO LAS IGLESIAS LOCALES**

El tema de Romanos es el evangelio de Dios: hacer de pecadores hijos maduros de Dios para que constituyan el Cuerpo de Cristo, que es expresado como las iglesias locales (3:23; 8:14, 29; 12:4-5; 16:1, 4-5, 16b). Pablo incluso afirma que Dios juzgará a los hombres de acuerdo con su evangelio (2:16). El evangelio es todo-inclusivo, pues incluye todas las verdades contenidas en el Nuevo Testamento.

Es exacto afirmar que el Cuerpo de Cristo es expresado *en* las iglesias locales, *mediante* las iglesias locales y *por* las iglesias locales, pero la verdad más rica es que el Cuerpo de Cristo es expresado *como* las iglesias locales. El Cuerpo de Cristo es universal, eterno, infinito, divino y místico. Trasciende el tiempo y el espacio e incluye a todos los creyentes mezclados con el Dios Triuno. Como tal, el Cuerpo puede ser considerado como el padre de las iglesias locales, y las iglesias locales pueden ser consideradas como los hijos del Cuerpo de Cristo. Cuando el Cuerpo universal de Cristo es expresado en el tiempo y el espacio sobre la tierra, es expresado como las iglesias locales, es decir, se convierte en las iglesias locales. La iglesia es una sola entidad y también muchas entidades; ella es una universalmente (Mt. 16:18) y, al mismo tiempo, es muchas entidades localmente (18:17). Por tanto, la Biblia nos habla de las iglesias (Hch. 15:41; Ro. 16:16). Sin embargo, el Cuerpo no es muchas entidades al mismo tiempo que es una sola entidad, sino que es únicamente uno solo (12:5; Ef. 4:4). Siempre que este Cuerpo único —el cual trasciende las limitaciones del tiempo y espacio— es expresado en un determinado lugar en la tierra y en un determinado momento en el tiempo, se manifiesta como las iglesias locales. Formar parte de una iglesia local es formar parte de la expresión local del Cuerpo de Cristo y, por ende, es formar parte de la totalidad del Cuerpo de Cristo. El tema de Romanos es un tema maravilloso. El libro de Romanos comienza con pecadores y termina hablándonos de las iglesias como expresiones del Cuerpo de Cristo.

**ROMANOS 4 PONE EL FUNDAMENTO PARA ROMANOS 12—16,
DONDE VEMOS LA VIDA QUE ES PROPIA DEL CUERPO,
LA VIDA QUE CORRESPONDE AL REINO Y EL ASPECTO PRÁCTICO
DE LA VIDA DE IGLESIA; LA JUSTIFICACIÓN EFECTUADA POR DIOS
TIENE COMO PROPÓSITO LOGRAR QUE CRISTO
SEA REPRODUCIDO EN MILLONES DE HIJOS,
QUIENES LLEGAN A SER MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO**

Romanos 4 pone el fundamento para Romanos 12—16, donde vemos la vida que es propia del Cuerpo, la vida que corresponde al reino y el aspecto práctico de la vida de iglesia; la justificación efectuada por Dios tiene como propósito lograr que Cristo sea reproducido en millones de hijos, quienes llegan a ser miembros del Cuerpo de Cristo (4:13; 8:29; 12:4-5). Es imprescindible que tengamos un fundamento para nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia. Este fundamento es la roca sólida y firme de la justificación en Cristo. Es imprescindible que

veamos este hecho objetivo. La justicia es el cimiento del trono de Dios (Sal. 89:14). El evangelio es poder de Dios porque la justicia de Dios se revela en él (Ro. 1:16-17). Cuando Cristo nos es predicado y nosotros creemos en Él, nuestro espíritu es hecho vida a causa de la justicia (8:10). Debido a que somos aprobados por Dios de acuerdo con el estándar de Su justicia, cuando pecamos, sólo es necesario confesar nuestros pecados y creer que Dios es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia (1 Jn. 1:9). Si carecemos de este fundamento, no podemos llevar una vida de iglesia estable que sea la vida que es propia del Cuerpo así como la vida que corresponde al reino.

En Romanos 4 vemos el vínculo que existe entre la justificación efectuada por Dios y Su propósito de producir muchos hijos de Abraham, quien es nuestro padre en la fe (v. 12). Estos hijos, que son muchos, heredarán el mundo (v. 13). El propósito de Dios al efectuar la justificación es reproducir a Cristo en millones de hijos, quienes llegan a ser los miembros de Su Cuerpo. Todos queremos tener parte en esta reproducción. Todos queremos ser salvos en la vida divina así como madurar y reinar en dicha vida a fin de constituir el Cuerpo orgánico de Cristo en términos de la vida divina, pero todavía estamos en la carne. Nuestra carne es una carne de pecado (cfr. 8:3). Somos capaces de toda clase de transgresiones. Nadie puede decir que no tiene pecado y que no peca (1 Jn. 1:10). Si no tenemos este fundamento sólido y firme, cuando el enemigo nos tienta o cuando nos rindamos ante nuestras concupiscencias y cometamos alguna transgresión, es posible que nos desorientemos por un período de tiempo, no sepamos qué hacer, nos sintamos muy mal, recibamos las acusaciones del enemigo y nos sintamos juzgados por Dios. Sin embargo, si poseemos el fundamento debido, sabremos qué hacer. Confesaremos nuestros pecados, sabedores de que el justo Dios tiene que perdonarnos nuestros pecados porque Cristo murió por ellos. Éste es nuestro fundamento.

Todos los días tenemos que orar: “Señor, aplica la sangre en beneficio mío conforme a la evaluación que Tú haces de ella. Señor Jesús, aplícame la sangre. Tú eres el Sacerdote; aplícame la sangre de acuerdo con Tu entendimiento de su poder, valor, autoridad y eficacia. Señor aplica la sangre en beneficio mío como sangre que propicia y como sangre del pacto, la cual exige que Tú, por Tu justicia, me concedas todas las bendiciones y legados del Nuevo Testamento”. ¡Aleluya por la sangre! Puesto que poseemos tal fundamento, podemos participar de

los procesos orgánicos que harán de nosotros hijos de Dios y miembros del Cuerpo.

**DIOS, EN SU OBRA DE SALVACIÓN, HACE DE PECADORES
HIJOS MADUROS DE DIOS PARA QUE CONSTITUYAN
EL CUERPO DE CRISTO CON MIRAS A LA EXPRESIÓN DE CRISTO**

Dios, en Su obra de salvación, hace de pecadores hijos maduros de Dios para que constituyan el Cuerpo de Cristo con miras a la expresión de Cristo (8:14; 12:4-5). Todo cuanto Dios tiene en Sus manos para realizar Su obra es pecadores, leprosos, rebeldes y transgresores, pero Dios no será derrotado. Su eterno consejo no será vencido. Por Su multiforme sabiduría, Dios se vale del evangelio para hacer de pecadores hijos maduros de Dios. Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”. No dice que el Espíritu da testimonio con nuestro espíritu de que somos *hijos maduros* de Dios. La razón para esto es que el Espíritu testifica de nuestra relación orgánica fundamental con Dios, la cual consiste en que nosotros somos Sus hijos, nacidos de Él y, como tal, poseedores de Su vida y naturaleza. Somos hijos de Dios. Independientemente de cómo nos sintamos o qué pensemos, el Espíritu juntamente con nuestro espíritu testifica del hecho de que hemos nacido de Dios. Esto es irreversible. Una vez que hemos sido regenerados, jamás podríamos dejar de serlo. Somos hijos de Dios, poseedores de la vida y naturaleza de Dios. Tenemos que comenzar en algún punto. Comenzamos como hijos de Dios, pero el propósito de Dios es que maduremos en la vida divina y seamos completamente salvos en dicha vida, de tal modo que crezcamos hasta llegar a ser hijos maduros de Dios.

Los hijos maduros de Dios son aquellos que han nacido de Dios y que ahora están en la etapa de transformación de sus almas; ellos crecen en la vida divina y también viven y andan guiados por el Espíritu de Dios

Los hijos maduros de Dios son aquellos que han nacido de Dios y que ahora están en la etapa de transformación de sus almas; ellos crecen en la vida divina y también viven y andan guiados por el Espíritu de Dios (8:14, 16; 12:2). Hoy en día hay millones de hijos de Dios sobre la tierra, pero muy pocos son hijos maduros de Dios debido a que son pocos los que están en la etapa que corresponde a la transformación de sus almas. Si nuestra alma es diferente hoy de lo que era hace varios

años, si hay algo más de Dios en nuestra alma, más de la vida divina en nuestra alma y más de la naturaleza divina en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, entonces estamos en la etapa de la transformación de nuestra alma y somos hijos que crecen en términos de la vida divina. Si queremos crecer en vida a fin de alcanzar la madurez antes que el Señor venga o antes que nosotros vayamos a estar con el Señor, tenemos que orar por ello. Debemos orar: “Señor, concédeme crecer en términos de la vida divina hasta alcanzar la madurez”. Nadie puede hacer que nosotros crezcamos. Nosotros no podemos causar ni aun nuestro propio crecimiento. Únicamente Dios causa el crecimiento (1 Co. 3:7). Es necesario que le pidamos a Él que nos haga crecer.

**A fin de ser miembros del Cuerpo de Cristo,
tenemos que ser conformados a la imagen de Cristo,
el Hijo primogénito de Dios**

A fin de ser miembros del Cuerpo de Cristo, tenemos que ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29; 12:4-5). El Cuerpo, por ser el edificio de Dios, es la expresión corporativa de Dios en Cristo. Al ser conformados a la imagen de Cristo somos orgánicamente salvados de expresar nuestro yo, de expresarnos a nosotros mismos. La salvación orgánica también nos salva del individualismo. Ser individualistas y expresarnos a nosotros mismos, o sea, expresar nuestro yo, es contrario al edificio, el cual es el Cuerpo. Por tanto, es indispensable que seamos conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios.

**LA VOLUNTAD DE DIOS ES OBTENER UN CUERPO PARA CRISTO
A FIN DE QUE ÉSTE SEA SU PLENITUD, SU EXPRESIÓN**

La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo a fin de que éste sea Su plenitud, Su expresión (Ap. 4:11; Ef. 1:5, 9; Ro. 12:2, 4-5). En Romanos 12 la voluntad de Dios es que nosotros, quienes fuimos elegidos, redimidos, justificados, santificados y conformados a Su imagen para ser glorificados (8:29-30), seamos miembros los unos de los otros a fin de que se manifieste el vivir del Cuerpo de Cristo. Llevar la vida del Cuerpo es comprobar “cuál sea la voluntad de Dios” (12:2, 4-5). Si somos miembros apropiados del Cuerpo que están activos en la vida de iglesia y desempeñan su correspondiente función en la misma, entonces seremos personas que están en la voluntad de Dios (1 Co. 1:1-2; Ef. 1:1; 5:17). Si vemos la conexión que existe entre la voluntad perfecta de Dios

en Romanos 12:2, 4 y 5, la voluntad de Dios en Apocalipsis 4:11, según la cual Dios creó todas las cosas, y la voluntad eterna y misteriosa revelada en Efesios, nos daremos cuenta de que la voluntad de Dios es obtener el Cuerpo de Cristo.

Si queremos conocer la voluntad de Dios para nuestra vida, primero tenemos que estar claros con respecto de la voluntad de Dios para Su vida. La voluntad de Dios para Su vida —vida que nos ha sido impartida— es producir, constituir y edificar el Cuerpo de Cristo. Cuando tengamos esto bien claro, todo lo demás —asuntos tales como dónde debemos vivir, qué ocupación debemos desempeñar y con quién debemos casarnos— concordará con la voluntad de Dios, pues oraremos con respecto a estos asuntos a la luz del Cuerpo como voluntad eterna de Dios. Entonces, al indagar en oración sobre qué hacer, lo haremos según el principio que corresponde al Cuerpo. Oraremos por un cónyuge no solamente a fin de atender a nuestra necesidad personal, sino también por el bien del Cuerpo de Cristo. Si un hermano y una hermana le permiten al Señor que los una mediante esta clase de oración, los santos tendrán el sentir en su espíritu mezclado de que esta pareja es para el Cuerpo de Cristo. Existe una gran necesidad de que hayan jóvenes en la tierra que con toda valentía declaren: “Vivo y respiro para cumplir la voluntad de Dios, la cual es obtener el Cuerpo de Cristo”.

SOMOS UN SOLO CUERPO AL PERMANECER EN LA UNIÓN ORGÁNICA CON CRISTO

Somos un solo Cuerpo al permanecer en la unión orgánica con Cristo (Ro. 12:4-5). Ahora llegamos al corazón mismo de la carga principal en este mensaje sobre el Cuerpo de Cristo. Los primeros cuatro puntos principales de este mensaje sirven tanto de fundamento como de preparación. Pero para ver la verdad respecto al Cuerpo que se presenta en el libro de Romanos, primero tenemos que ver que somos un solo Cuerpo. Romanos 12:5 dice: “Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo”. De acuerdo tanto con la verdad como con nuestra experiencia espiritual, entendemos que aquí las palabras *en Cristo* denotan nuestra unión orgánica con Cristo, una unión en la vida divina, tal como se describe mediante la unión de los pámpanos con la vid en Juan 15. Esta unión en la vida divina es de carácter orgánico, por lo cual la llamamos *la unión orgánica*. Esto indica que el Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios Triuno. El Cuerpo de Cristo no es una

sociedad. No es meramente una congregación de creyentes, lo cual sería una mera asamblea. Ciertamente no es una organización. El Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios Triuno. La vid descrita en Juan 15 es el Cuerpo en Romanos 12; no son dos entidades diferentes. Dios posee un único organismo, un solo Cuerpo, el cual es orgánico.

El Dios Triuno es el Dios Triuno de vida. El Padre posee vida en Sí mismo (Jn. 5:26a), el Hijo posee vida en Sí mismo y es la vida (v. 26b; 11:25; 14:6), y el Espíritu es el Espíritu de vida (Ro. 8:2). Este Dios, quien es vida y tiene vida como Su atributo primordial, desea vivir y ser expresado mediante un organismo, el cual es el Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno. Para esto es necesario que la iglesia, como Cuerpo de Cristo, sea absolutamente orgánica, no relativamente orgánica. Ella es una entidad que, en términos absolutos, precede de la vida divina.

La vida divina es la vida representada por el árbol de la vida (Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:14). Cualquier hermano que vive en su mente como los gentiles y, por ende, así razona, habla y escribe, es un pequeño árbol del conocimiento. Él no tiene nada que ver con el Cuerpo de Cristo y tampoco puede distinguir entre el organismo del Dios Triuno y una organización humana. Él confundirá a las dos. Únicamente los que tienen vida distinguen entre la vida y la muerte. Aquellos que viven según el árbol del conocimiento del bien y del mal no conocen la vida ni la muerte. Cuando ellos están en presencia de la vida, no la reconocen. Cuando ellos entran en contacto con la muerte o propagan muerte, no tienen conciencia de ello. Carecen de discernimiento. Únicamente una persona que es del árbol de la vida sabe lo que es la vida. El libro de Romanos hace de nosotros creyentes que son del árbol de la vida. Todos y cada uno de los pámpanos que están en la vid son un pequeño árbol de la vida.

Con respecto al hecho de que el Cuerpo de Cristo es un organismo, hay ciertos temas que tienen que ser clara y rectamente trazados y expuestos, especialmente por causa del futuro. El organismo del Dios Triuno, el cual procede absolutamente de la vida divina, no tiene nada que ver con una organización. En este organismo no hay nada que sea de índole organizacional. Cuando el enemigo introdujo en la iglesia tanto el sistema de clérigos y laicos así como la jerarquía, él transmutó lo que era el Cuerpo en una organización, modelada en parte según el sacerdocio del Antiguo Testamento y en gran parte según el propio Imperio Romano, lleno de cosas que corresponden a una entidad

humana, jerárquica y organizada. Aquellos que no viven formando parte de aquel organismo, los cuales no son personas del árbol de la vida, no pueden distinguir entre el organismo del Dios Triuno y una organización humana.

Algunos ejemplos ilustrativos tal vez nos ayuden a traer claridad a este asunto. Por muchos años, antes de ministrar, dar una conferencia o celebrar una reunión del entrenamiento, el hermano Lee tenía la práctica de reunirse con colaboradores a fin de orar y tener comunión. Con frecuencia, él se reunía con los colaboradores que estuvieran disponibles en los días previos así como en los días posteriores a una conferencia o entrenamiento. Algunas veces, él daba un breve mensaje cuando ellos se reunían. Esto era de índole orgánica, no organizacional. Esto ciertamente no constituía una junta gobernante de carácter organizacional, ni equivalía a la conformación de una sede central como en el caso del Vaticano en Roma; esto era comunión orgánica. El hermano Lee llevó la vida que es propia del Cuerpo. Su manera de proceder jamás fue de índole organizacional. Los hermanos que con regularidad se reunían con él y que procedían de toda la tierra, simplemente eran partícipes de la comunión propia del organismo del Dios Triuno. En 1997 el hermano Lee fue a la presencia del Señor, y en 1998 un querido colaborador le siguió. Sin embargo, los hermanos que habían estado reuniéndose con el hermano Lee, con un número de otros que se les añadieron, continuaron reuniéndose antes de las reuniones y tanto antes como después de las conferencias y entrenamientos. Aquellos que conocen la vida divina pueden discernir que esto no es una organización, ni una sede central internacional ni una junta gobernante. Estos hermanos no dejaron de ser orgánicos porque el hermano Lee hubiese partido para estar con el Señor. El Espíritu vivificante, la vida eterna y el árbol de la vida han permanecido entre nosotros. Únicamente una persona ciega y muerta que vive en las tinieblas de la muerte llamaría organización a algo orgánico. Los hermanos que constantemente tienen comunión en el espíritu, que oran fervientemente al Señor y que corporativamente acatan la dirección del Señor, no constituyen una organización. Yo soy testigo de que no somos una organización. La compenetración no corresponde con una organización; la compenetración es por completo de índole orgánica. En la compenetración lo hacemos todo mediante el Espíritu y por la cruz a fin de ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo.

Una segunda ilustración concierne a la designación de ancianos.

Hay dos maneras de hacer esto. En primer lugar, tenemos la manera neotestamentaria de proceder, la cual no es de índole organizacional sino que es propia de la vida divina. En Hechos 20:28 Pablo le dijo a los ancianos en Éfeso que el Espíritu Santo los había puesto como aquellos que vigilan, como ancianos. El Espíritu Santo los había designado a ellos como ancianos. Los apóstoles no se paseaban por la región del Mediterráneo blandiendo su autoridad y designando hermanos al azar según su sentir subjetivo y personal; antes bien, ellos eran uno con el Espíritu y estaban sujetos a la autoridad del Señor como Cabeza. Ellos eran los enviados del Señor, Sus representantes, y ellos simplemente reconocían lo que el Espíritu había puesto de manifiesto. Aquí vemos que la designación de los ancianos era algo orgánico.

Sin embargo, hay una segunda manera de designar ancianos, la manera de proceder que corresponde con una organización. Tal vez alguien realice una obra y tenga un éxito aparente. Esta persona tal vez traiga personas al Señor y establezca iglesias, después de lo cual esta persona, por sí misma, designa ciertas personas como ancianos, los cuales le serán leales a él. El criterio que esta persona aplica es el de lealtad hacia su propia persona. Si los ancianos que él designa no le son leales, él los despide. En el Nuevo Testamento no encontramos relato alguno de apóstoles solitarios que ejercen su función solos a fin de designar ancianos. Pablo formaba parte de una compañía, estaba con otros, siempre que designaba a alguien. Cuando a Tito le tocó designar ancianos, él lo hizo en obediencia a Pablo y según sus instrucciones (Tit. 1:5). A Timoteo se le instruyó de qué manera debía pastorear a los ancianos conforme a lo dicho por Pablo (1 Ti. 3:1-7; 5:17). Timoteo no había designado a esos ancianos, pero tenía la autoridad para hablarles y hasta para, en ciertas situaciones, disciplinarlos. Hoy en día se libra una batalla entre un organismo y una organización. Aquellos que conocen el Cuerpo desprecian toda clase de organización.

Una tercera ilustración tiene que ver con un sistema jerárquico. Supongamos que en un país con cientos de creyentes y muchas iglesias, algunas iglesias desean seguir el ministerio del Nuevo Testamento, el ministerio de la era. Esto, sin embargo, provoca cierta preocupación entre algunos de los colaboradores en esa región, así que ellos dividen al país en varios territorios o áreas. En cada territorio hay varias iglesias. Un colaborador es asignado a cada una de estas áreas, y este colaborador se considera a sí mismo como la cabeza que gobierna a las iglesias en su región. Estos obreros a cargo de un territorio después

deberán rendir informes a un obrero nacional quien, a su vez, rinde informes a alguien que se encuentra en una posición aún más encumbrada. En la Biblia no hay apóstoles asignados a un país. Tenemos que retirar el disfraz y llamar a esto una jerarquía, un sistema jerárquico. Esto no es el Cuerpo. Sí, es posible que el evangelio sea predicado y que asambleas hayan sido establecidas, pero eso no es el Cuerpo como organismo del Dios Triuno. Nosotros no tocaremos nada que haya sido edificado por alguien. Respetamos la obra de los demás. No la juzgamos. Sin embargo, por nuestra propia experiencia, conocemos bien lo que no es el Cuerpo. En la década de 1970, en Anaheim, se edificó una pirámide a fin de efectuar ciertos servicios. Cuando el hermano Lee se enteró de aquello, él derribó dicha pirámide en una sola noche. Aquello no era el Cuerpo, sino un sistema jerárquico, una organización.

El enemigo es muy sutil. Hoy en día queremos el Cuerpo, y queremos vivir para el Cuerpo. Sin embargo, el enemigo podría intentar ponernos la trampa de una organización. Necesitamos hermanos que puedan hablar y hermanas que puedan orar con discernimiento tan claro como el cristal. Ellos deberán ser capaces de ver qué es del Cuerpo y qué no es del Cuerpo, qué es orgánico y qué es una organización. Aquellos que vigilan, los ancianos apropiados en una iglesia local, serán quienes tomen la iniciativa de ser orgánicos, y ellos pastorearán a la iglesia de manera orgánica.

El organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, es fruto del propio Dios Triuno. Es producido por la impartición divina de la Trinidad Divina. Es fruto del Padre como la fuente, el Hijo como el curso o caudal y el Espíritu como la corriente que fluye. Dicho organismo no puede existir por sí mismo; su existencia depende de la impartición divina. En la Nueva Jerusalén no seremos Dios-hombres autónomos, pues cuanto más crecemos en la vida divina, más dependientes somos. Seremos dependientes para siempre de nuestro Dios Triuno procesado, de quien dependeremos para nuestro suministro de vida y para que sea nuestro todo.

El organismo del Dios Triuno, que es fruto de la impartición del Dios Triuno, existe en la unión orgánica de la Trinidad Divina. Aquí tenemos que hacer una distinción entre el Dios Triuno y la Trinidad Divina. El Dios Triuno es una persona triple. El Cuerpo, como el organismo del Dios Triuno, es una persona corporativa, un ente corporativo. El Cuerpo de Cristo, el organismo de la persona del Dios Triuno, es la expansión de aquella persona a fin de ser una persona

corporativa. Sin embargo, la persona del Dios Triuno posee un atributo. Este atributo es la Trinidad Divina, y este organismo existe en la unión orgánica que es propia de la Trinidad Divina. (Véase también *El organismo del Dios Triuno en la unión orgánica de Su Trinidad Divina*, págs. 8-10, 17)

El Cuerpo existe únicamente en la medida en que los miembros viven en la unión orgánica del Cuerpo único de Cristo. En Juan 15:5 el Señor dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer”. A medida que vivimos en unión con Él, esta vida fluye en nosotros y nos hace uno con Él y con todos los miembros del Cuerpo de Cristo. Aun cuando somos muchos miembros, podemos ser únicamente un solo Cuerpo en Cristo.

El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo. Sin el Cuerpo, la iglesia no tendría sentido. Es posible estar en la iglesia sin estar en el Cuerpo. Algunos santos que se sienten desilusionados tal vez lleguen a decir que la vida de iglesia ya no tiene sentido para ellos. Ellos podrían pensar que ya no importa si asisten o no a las reuniones. Según su parecer, el fuego estaba presente en Elden Hall y en las migraciones de la década del setenta. Sin embargo, tenemos que ver que lo que le da sentido, significado, a la vida de iglesia es el Cuerpo. Podemos asistir físicamente a una reunión de la iglesia, cantar, orar y hablar; estamos en la iglesia, pero tal vez no estemos en el Cuerpo. Para estar en el Cuerpo tenemos que estar en Cristo, en la unión orgánica con Él. Esto es el Cuerpo en el libro de Romanos, y éste es el punto central: nosotros somos un solo Cuerpo en Cristo.

**Romanos 12 habla del Cuerpo
desde el ángulo de la unión orgánica,
es decir, desde la perspectiva de la vida que une,
de la vida que nos une no solamente a Cristo
sino a todos los otros miembros de Cristo**

Romanos 12 habla del Cuerpo desde el ángulo de la unión orgánica, es decir, desde la perspectiva de la vida que une, de la vida que nos une no solamente a Cristo sino a todos los otros miembros de Cristo (vs. 4-5). Somos uno con los miembros en Indonesia, Rusia, México y Brasil. Esta vida nos une con todos los otros miembros del Cuerpo.

Somos un solo Cuerpo en Cristo, pues estamos en una unión orgánica con Él; esta unión nos hace uno en vida con Cristo y con todos los otros miembros de Su Cuerpo

Somos un solo Cuerpo en Cristo, pues estamos en una unión orgánica con Él; esta unión nos hace uno en vida con Cristo y con todos los otros miembros de Su Cuerpo. Nuestra vida matrimonial tiene que formar parte de la vida que es propia del Cuerpo de Cristo. En el matrimonio es fácil cultivar una relación conforme a la vida natural, ya que el matrimonio pertenece a la vieja creación; en el matrimonio somos “una sola carne”. Sin embargo, debería ser más que esto. No deberíamos salir de nuestra unión orgánica con el Señor en cuanto lleguemos a casa. Quizás nuestro pensamiento sea que la unión orgánica es para la iglesia, para los santos. Tal modo de pensar indica que el Cuerpo de Cristo está ausente en nuestro hogar, en nuestro matrimonio y en nuestra familia. Nuestros hijos tal vez se pregunten por qué actuamos de una manera en el hogar y de otra manera con los santos. Toda reunión tiene que terminar, todo mensaje tiene que concluir y todos debemos retornar a nuestros hogares, pero el Cuerpo no cesa de existir.

Tenemos que ser personas que viven en la unión orgánica. Si usted es una mamá, sea una mamá *pneumática*. Tal vez usted haya tenido que leerle a su niño el mismo libro de cuentos unas cuarenta y siete veces, y esto ya le causa aburrimiento; pero incluso en una situación tan cotidiana, usted puede leer ese libro de cuentos en el espíritu, en la unión orgánica con el Señor; esto no es ninguna exageración. Si tiene un niño recién nacido y tiene que amamantarlo durante la noche, si usted está en Cristo, podrá infundirle algo de Cristo mientras hace esto. Si usted está en Cristo, usted está en el Cuerpo. Entonces, este niño que usted ha consagrado a Cristo y a la iglesia, crecerá en un hogar donde la madre y el padre están aprendiendo a vivir en la unión orgánica.

El Cuerpo no es una organización ni una sociedad, sino que es por completo un organismo producido por la unión en vida que tenemos con Cristo

El Cuerpo no es una organización ni una sociedad, sino que es por completo un organismo producido por la unión en vida que tenemos con Cristo (Jn. 15:1).

El Cuerpo es una entidad que se mantiene unida en la unión orgánica con Cristo, y la realidad presente de dicho Cuerpo se manifiesta al permanecer nosotros en esa unión orgánica con Cristo

El Cuerpo es una entidad que se mantiene unida en la unión orgánica con Cristo, y la realidad presente de dicho Cuerpo se manifiesta al permanecer nosotros en esa unión orgánica con Cristo (vs. 4-5). *Himnos*, #376 dice: “Cristo une a los hermanos”. Esto es muy bueno. Él no sólo mantiene unido todo el universo, sino que Él nos mantiene unidos. Esto es orgánico. Por el contrario, la organización tiene que ser sustentada por el esfuerzo humano; si ella es amenazada, alguien tiene que luchar para mantenerla y defenderla. No obstante, en el Cuerpo nosotros nada tenemos que hacer. Simplemente moramos aquí. Nos mantenemos unidos mediante la vida del Dios Triuno. La realidad del Cuerpo radica en permanecer en la unión orgánica con Cristo.

En 1 Corintios 6:17 dice: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Este versículo no dice: “El espíritu que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”; más bien, afirma “el que”, o sea, la persona en su totalidad, “el que se une al Señor”, es un solo espíritu con Él. Somos un solo Cuerpo de Cristo en tal unión orgánica. Esto involucra a nuestro espíritu. Romanos 12:11 dice: “Fervientes en espíritu”. No tenemos que tratar de comportarnos eufóricamente para ser fervientes. Si un hermano tiene sesenta y ocho años, no tiene necesidad de comportarse como un joven para demostrar que está lleno de vida. Él es ferviente en espíritu simplemente por estar en la unión orgánica. Al estar en esta unión orgánica, somos fervientes en espíritu mediante Dios mismo como el fuego que arde en nuestro ser. La unión orgánica también involucra nuestra mente, y por ende, nuestra alma. Necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente (Ef. 4:23). Debemos pensar de manera cuerda y no tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener (Ro. 12:3). La unión orgánica también requiere que nuestro cuerpo sea presentado (v. 1). Nuestro ser tripartito —espíritu, alma y cuerpo— debe ser uno con el Señor en la unión orgánica. Esto involucra las tres partes de nuestro ser todo el tiempo. Éste es el Cuerpo. Esto no involucra solamente una parte de nuestro ser durante cierto periodo de tiempo, sino que involucra la totalidad de nuestro ser todo el tiempo. Sin duda, en la Nueva Jerusalén no

entraremos y saldremos de nuestro espíritu. Con el tiempo, debemos llegar al punto en que nuestro ser y nuestro vivir son uno con el Señor.

**SI HEMOS DE LLEVAR LA VIDA
QUE ES PROPIA DEL CUERPO, UNA VIDA
QUE SE HALLA EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO,
TENEMOS QUE LLEVAR UNA VIDA INJERTADA**

Si hemos de llevar la vida que es propia del Cuerpo, una vida que se halla en la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que llevar una vida injertada (6:5; 11:17). Es esta vida la que nos une al Señor. Formábamnos parte del olivo silvestre, pero hemos sido cortados del viejo olivo para ser unidos al olivo cultivado. Ahora esta vida superior, la vida de este árbol nuevo, fluye en nuestro ser que, como una rama, ha sido injertada en dicho árbol. Esta vida superior nos eleva, resucita y enriquece, haciendo que todas las facultades de nuestro ser estén en resurrección. Vivimos en esta unión orgánica debido a que la vida que ahora nos anima es la vida injertada. Fuimos creados con miras a experimentar esta vida injertada. Nuestro espíritu no es Dios ni tampoco es la vida de Dios, pero es muy parecido a ambos, pues fue formado por el aliento de Dios (Gn. 2:7). Además, fuimos hechos a imagen de Dios (1:26), todo lo cual hace posible que Dios entre en nosotros y se una a nosotros sin ningún impedimento. Él desea hacer esto. Toda la Biblia fue escrita según el principio de que Dios quiere hacerse uno con el hombre. Tenemos que permitirle a Dios hacerse uno con nosotros. Si hemos de permitir que Dios obtenga el Cuerpo, tenemos que permitirle hacerse uno con nosotros y adiestrarnos para que llevemos una vida injertada.

**Dios desea que la vida divina y la humana
se unan hasta ser una sola vida
que manifiesta un vivir único;
esta unión de vidas es una vida injertada,
una vida en la cual dos partes son unidas
y crecen juntas orgánicamente**

Dios desea que la vida divina y la humana se unan hasta ser una sola vida que manifiesta un vivir único; esta unión de vidas es una vida injertada, una vida en la cual dos partes son unidas y crecen juntas orgánicamente (1 Co. 6:17).

**En la vida injertada, ya no vivimos por nosotros mismos,
sino que permitimos que el Cristo *pneumático* viva en nosotros**

En la vida injertada, ya no vivimos por nosotros mismos, sino que permitimos que el Cristo *pneumático* viva en nosotros (Gá. 2:20).

**Mediante un injerto, somos unidos a Cristo,
mezclados con Él e incorporados a Él a fin de que, en Él,
lleguemos a ser el Cuerpo orgánico de Cristo**

Mediante un injerto, somos unidos a Cristo, mezclados con Él e incorporados a Él a fin de que, en Él, lleguemos a ser el Cuerpo orgánico de Cristo (Jn. 15:1, 4-5; Ro. 12:4-5). Los últimos mensajes dados íntegramente por el hermano Lee al ministrar la Palabra fueron dados en la Conferencia internacional en el idioma chino que se celebró en febrero de 1997 y trataron sobre la vida injertada. Estos mensajes han sido publicados bajo el título *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*. Ésta es la cúspide de todas las cumbres. Así pues, casi con el último aliento que le quedaba para ministrar, nuestro hermano nos habló sobre la vida injertada.

**PARA QUE EL CUERPO DE CRISTO SEA EDIFICADO,
ES MENESTER QUE REINEMOS EN VIDA, ES DECIR,
QUE ESTEMOS SUJETOS AL GOBIERNO DE LA VIDA DIVINA**

**Cada uno de los aspectos relacionados
con llevar la vida del Cuerpo
mencionada en Romanos 12—16 requiere
que nosotros seamos regidos por la vida divina**

Para que el Cuerpo de Cristo sea edificado, es menester que reineemos en vida, es decir, que estemos sujetos al gobierno de la vida divina (5:17, 21; 12:1-16). Cada uno de los aspectos relacionados con llevar la vida del Cuerpo mencionada en Romanos 12—16 requiere que nosotros seamos regidos por la vida divina.

**Es únicamente al reinar en vida que podremos
llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas
y que tenga como fin la vida del Cuerpo**

Es únicamente al reinar en vida que podremos llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas y que tenga como fin la vida del Cuerpo (12:9-12, 15-16, 18). Pablo dijo: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (v. 15). Si todo nuestro ser está ocupado por

nuestros propios sentimientos, nos será imposible llorar con otros si nosotros mismos estamos gozosos, y nos será imposible gozarnos con los que se gozan si nosotros mismos estamos tristes. Sin embargo, si otra vida vive en nosotros y estamos en la unión orgánica mediante la vida injertada, entonces al unirnos a un miembro que sufre, nuestro corazón se dolerá con él, incluso hasta quebrantarse, y podremos llorar con los que lloran. De la misma manera, si permanecemos en la unión orgánica mediante la vida injertada y estamos unidos en vida a un miembro que se goza, nosotros también nos gozaremos con él. No estaremos comparando la situación de otros con la nuestra. A pesar de nuestra situación, la vida en nosotros se gozará. Esto no es algo insignificante.

Al llevar la vida que es propia del Cuerpo, no daremos cabida al yo ni estaremos reclusos en nosotros mismos. Ésta es una vida de padecer y regocijarse con los demás. Si nuestra experiencia corresponde con lo descrito en Colosenses 1:24, es decir, si experimentamos lo que es completar lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia, entonces sufriremos como nunca antes. Cuando otros miembros sufran de diversas maneras, seremos conmovidos por tales sentimientos; en otras ocasiones, algún santo tal vez experimente un aspecto de la vida divina de una manera nueva y fresca, y también podremos percibir y compartir tal experiencia con él. Tal vez nos sintamos elevados y no sepamos por qué. Es maravilloso vivir en el universo del Cuerpo, sujetos al gobierno de la vida divina. Aquí no hay máscaras, fachadas ni simple etiqueta. Cuando usted llora, yo lloro; cuando usted se goza, yo me gozo. Esto no es cierta clase de conducta deliberada, algo que usted se propone hacer. Nuestra mente, parte emotiva y voluntad son gobernadas por la vida más elevada de todas, y todas nuestras facultades están sujetas a nosotros. Entonces es posible expresar el Cuerpo en la vida que llevamos sobre la tierra. El Señor ha estado esperando por esto desde que Él ascendió, y con toda certeza Él ora por esto día y noche. Al Señor le embarga el anhelo de obtener Su Cuerpo, el Cuerpo orgánico que sea Su organismo en la unión orgánica mediante la vida injertada.

Si reinamos en vida, es decir, si vivimos regidos por la vida divina, el resultado será la manifestación real y práctica de la vida del Cuerpo

Si reinamos en vida, es decir, si vivimos regidos por la vida divina, el resultado será la manifestación real y práctica de la vida del Cuerpo

(Ro. 5:17, 21; 12:4-5). Tenemos que proclamar la verdad. Éste es el Cuerpo que nos presenta el libro de Romanos, y éste es el evangelio de Dios. Tenemos que orar: “Señor, elévanos al nivel de Tu verdad”.

ROMANOS COMIENZA CON LA DESIGNACIÓN DE JESUCRISTO COMO HIJO DE DIOS PARA LA REPRODUCCIÓN EN MASA DE MUCHOS HIJOS DE DIOS COMO MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO, Y ROMANOS TERMINA HABLÁNDONOS DE PONER EN PRÁCTICA LAS IGLESIAS LOCALES COMO LA EXPRESIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

Las iglesias locales constituyen la expresión práctica del Cuerpo de Cristo

Romanos comienza con la designación de Jesucristo como Hijo de Dios para la reproducción en masa de muchos hijos de Dios como miembros del Cuerpo de Cristo, y Romanos termina hablándonos de poner en práctica las iglesias locales como la expresión del Cuerpo de Cristo (1:3-4; 8:29; 12:4-5; 16:1, 16b). Las iglesias locales constituyen la expresión práctica del Cuerpo de Cristo (vs. 1-5a, 16b, 23).

Aunque las iglesias están presentes en diferentes lugares, no están separadas entre sí; y aunque son de índole local, forman parte del único Cuerpo universal de Cristo

Aunque las iglesias están presentes en diferentes lugares, no están separadas entre sí; y aunque son de índole local, forman parte del único Cuerpo universal de Cristo (12:4-5; 16:16b). Por un lado, el Cuerpo de Cristo es expresado en diversas localidades, una ciudad tras otra, en forma de iglesias locales (Ap. 1:11). Por otro, debido a que la comunión de este Cuerpo es de índole universal, estas iglesias locales siguen siendo uno (1 Co. 10:16; Ef. 4:4).

La práctica de la vida del Cuerpo requiere que todas las iglesias locales reciban incondicionalmente a todos los creyentes auténticos, en concordancia con la manera en que Dios y Cristo también los reciben

La práctica de la vida del Cuerpo requiere que todas las iglesias locales reciban incondicionalmente a todos los creyentes auténticos, en concordancia con la manera en que Dios y Cristo también los reciben (Ro. 14:1-3; 15:5-7).

Romanos 16 muestra la verdadera vida del Cuerpo en su aspecto práctico; allí vemos que todas las iglesias y todos los santos viven en la comunión universal del Cuerpo de Cristo

Romanos 16 muestra la verdadera vida del Cuerpo en su aspecto práctico; allí vemos que todas las iglesias y todos los santos viven en la comunión universal del Cuerpo de Cristo.

Pablo, en sus saluciones, develó algunos indicadores cruciales con respecto a la vida de iglesia apropiada, tanto dentro de una iglesia local en particular como entre las iglesias: servir a la iglesia, arriesgar nuestra vida por la iglesia, poner en práctica la iglesia en nuestra casa, reconocer que la iglesia es la iglesia de Cristo, y ofrecer hospedaje a todos los que están en la iglesia así como servir de anfitriones a todas las iglesias

Pablo, en sus saluciones, develó algunos indicadores cruciales con respecto a la vida de iglesia apropiada, tanto dentro de una iglesia local en particular como entre las iglesias: servir a la iglesia, arriesgar nuestra vida por la iglesia, poner en práctica la vida de iglesia en nuestra casa, reconocer que la iglesia es la iglesia de Cristo, y ofrecer hospedaje a todos los que están en la iglesia así como servir de anfitriones a todas las iglesias (vs. 1-5a, 16b, 23).

Tenemos que ser gobernados por la visión del Cuerpo de Cristo y seguir las pisadas de Pablo (quien tomó la delantera en cuanto a la comunión de cuidado mutuo entre los santos y entre las iglesias), al conducir a todos los santos en todas las iglesias a una vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo

Tenemos que ser gobernados por la visión del Cuerpo de Cristo y seguir las pisadas de Pablo (quien tomó la delantera en cuanto a la comunión de cuidado mutuo entre los santos y entre las iglesias), al conducir a todos los santos en todas las iglesias a una vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo (vs. 1-23).

Cuando vivimos en la comunión del Cuerpo de Cristo y expresamos este Cuerpo en las iglesias locales, el resultado será que Dios aplastará a Satanás bajo nuestros pies, que nosotros disfrutaremos de la gracia de Cristo y de la paz de Dios, y que daremos gloria al único y sabio Dios

Cuando vivimos en la comunión del Cuerpo de Cristo y expresamos este Cuerpo en las iglesias locales, el resultado será que Dios aplastará a Satanás bajo nuestros pies, que nosotros disfrutaremos de la gracia de Cristo y de la paz de Dios, y que daremos gloria al único y sabio Dios (vs. 20, 27).

EL PENSAMIENTO PROFUNDO EN EL LIBRO DE ROMANOS

En esta sección de conclusión consideraremos el pensamiento profundo en el libro de Romanos. En el libro de Romanos podemos ver la cumbre de la revelación divina. Dios se hizo hombre (8:3) para que el hombre llegue a ser Dios (1:3-4) a fin de que el Cuerpo de Cristo, en su condición de organismo del Dios Triuno, sea producido y cumpla su función. Romanos 8:3 dice: “Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado”. Sin duda, esto es Dios que llega a ser hombre para ser el Hijo del Hombre, el Dios-hombre, a fin de morir como la ofrenda por el pecado. En Romanos 1:3-4 vemos que una persona procedente del linaje de David, un hombre, es designado Hijo de Dios en resurrección. He aquí el hombre que es hecho Dios. Esta Persona, quien es el prototipo, el primer hombre que en resurrección fue hecho Dios, tiene como finalidad ser reproducido en masa a fin de obtener los muchos Dios-hombres que constituyan los muchos miembros del Cuerpo de Cristo. Esta tierra estaba poblada por seres de naturaleza serpentina, hijos del diablo, pero Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado para morir a fin de llevar a su cumplimiento lo tipificado por la serpiente de bronce (Jn. 3:14; Nm. 21:4-9). Dios condenó al pecado en la carne, juzgó a Satanás y al mundo, y liberó la vida divina para impartírnosla. Ahora nosotros, los que hemos creído en Él, somos perdonados, justificados, reconciliados y regenerados. Hoy recibimos la impartición divina del Dios Triuno como vida en nuestro ser tripartito para llegar a ser hijos maduros de Dios que constituyen el Cuerpo de Cristo, el cual es expresado como las iglesias locales.

El Cuerpo de Cristo es la suprema revelación de la Biblia y el

enfoque del libro de Romanos. Por lo tanto, el pensamiento profundo en el libro de Romanos es que Dios se hizo hombre para que, en la salvación completa que Dios efectúa, los pecadores sean redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados a Su imagen y glorificados con miras a llegar a ser hijos maduros de Dios que son miembros del Cuerpo de Cristo, el cual es expresado como las iglesias locales. Una vez fuimos pecadores merecedores del juicio justo de Dios, pero Dios se hizo hombre y murió para efectuar nuestra redención. Además, Él fue levantado de entre los muertos para nuestra justificación. En Su resurrección Él fue designado Hijo de Dios, con lo cual fue hecho el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante. Como tal Espíritu, Él ha entrado en nuestro espíritu con base en que Su sangre nos limpia. Ahora nuestro espíritu es vida. Nosotros, quienes recibimos la impartición de la Trinidad Divina, llegamos a ser seres tripartitos de vida a fin de ser hijos maduros de Dios, miembros del Cuerpo de Cristo, el cual es el organismo del Dios Triuno expresado en la tierra como las iglesias locales. Éste es el Cuerpo de Cristo en el libro de Romanos. ¡Alabado sea el Señor!—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo en 1 Corintios (Mensaje 5)

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2; 10:17; 12:12-13, 20, 27

- I. La Epístola de 1 Corintios habla enfáticamente en cuanto al Cuerpo de Cristo y trata exhaustivamente del Cuerpo, y 2 Corintios es un libro sobre el ministerio del nuevo pacto—1 Co. 12:12-27; 2 Co. 3:8-9; 4:1; 5:18:
 - A. Si deseamos experimentar el Cuerpo de Cristo, es imprescindible que tengamos el ministerio del nuevo pacto—1:3-4; 3:8-9; 4:10-12; 5:20; 6:1; 7:3; 11:2-3; 12:15; 13:11, 14.
 - B. Sin el ministerio del nuevo pacto, no existe posibilidad alguna de que se manifieste el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:11-16.
- II. La iglesia de Dios que estaba en Corinto era una expresión local del Cuerpo de Cristo, el cual es único y universal—1:22-23; 4:4; 1 Co. 1:2; 12:27:
 - A. Las iglesias locales son las numerosas expresiones del único Cuerpo de Cristo en numerosas localidades—Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 1:11:
 1. Las iglesias locales, que manifiestan la existencia del Cuerpo con miras a que éste desempeñe su función, son las numerosas expresiones del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4; Ap. 2:1.
 2. Si el Cuerpo de Cristo ha de ser expresado, debe llegar a ser las iglesias locales.
 - B. Debemos llevar una vida de iglesia apropiada como expresión local del Cuerpo de Cristo a fin de ser un testimonio de Cristo a nivel local y en conformidad con la economía de Dios—1:11, 20.
 - C. La edificación de una iglesia local no solamente tiene como finalidad su propia edificación a nivel local, sino también la edificación de todo el Cuerpo universalmente—1 Co. 14:3-4; Ef. 4:12.